

Clemente Natal, un inquieto joven que ha formado parte activa de la vida ciudadana

Salvo el miércoles había bailes toda la semana, por eso a General Pico se lo conoció como «General Milonga»

Nacido en General Pico, Clemente Natal cursó hasta sexto grado en la localidad de Dorila. Cuando tenía 15 años su familia se instaló en la calle 22 entre 15 y 17, de Pico, en una propiedad que era de su abuelo y que heredaron en 1948. Fue el abuelo precisamente, quien hizo hacer la fachada de la casa -que aún hoy se conserva- en el año 1921.

Los abuelos inmigrantes

«Por parte de mi mamá eran italianos, él Francisco Vaira y ella Ana Ronco, vinieron a la Argentina y se radicaron en Santa Fé como hacían la mayoría de ellos, y a principios del siglo pasado se volvió a Italia para que los padres conocieran a las cuatro nietas, luego volvieron y se radicaron en La Pampa. Mi abuelo paterno era español, de la provincia de León, se llamaba Clemente igual que yo y mi papá vino con él en 1915, aunque mi abuelo ya había estado anteriormente en la Argentina. Estuvo varios años en Buenos Aires trabajando de mozo y en hotelería y después vino a La Pampa para trabajar en una fábrica de damajuanas tejiendo el mimbre y después entró a trabajar en hoteles y aprendió el oficio de zapatero».

Los padres

«Mis padres se conocieron en la localidad de Dorila, allí había un tío casado con una parienta de la familia Vidales, se conoció con mi mamá, se casaron y mis tres hermanas son nacidas en Dorila y yo en Pico. En Dorila teníamos mercado y una quinta con molino y tanque de seis chapas para regar las verduras y salíamos a repartir mercadería en el campo, dos veces por semana, la mercadería también venía a buscarla a Pico, cuando yo tenía 15 años regresamos a General Pico».

Escuela y juegos

«La escuela hasta sexto grado la cursé en Dorila, y mis hermanas el sexto lo hicieron en Pico en la escuela 111, y paraban en la casa de una hermana de mi mamá. Jugábamos a la pelota, a la escondida, éramos chicos de 12, 13 años que nos conocíamos todos, mucha pelota, a veces toda la tarde hasta la noche».

Recuerdos de juventud

«En los clubes mucho fútbol, básquet y boxeo, los bailes de los prados español e italiano; el español estaba en la calle 3 y 20 y el italiano en la calle 13 y 16, recuerdo los bailes en Pico Fútbol, Argenti-



«Con mi esposa nos conocimos acá en Pico, la familia de mi señora tenía campo entre Castex y Monte Nuevas y su familia vivía en el barrio Talleres donde también vivían mis primos... ahí la enganché... nos enganchamos...» dijo Clemente Natal.

no, Ferro ..., empezaban el jueves y salvo el miércoles había bailes toda la semana, por eso a General Pico se lo conoció como General Milonga... y los carnavales eran también famosos, en esos tiempos eran muy lindos».

El restaurante «El Júpiter»

«Este negocio siempre trabajó muy bien, yo ayudaba pero era muy esclavo, se trabajaba mucho con el cuartel, había que estar los sábados y domingos y a veces

había que estar hasta la una de la mañana...».

El nombre viene de una anécdota que Clemente cuenta con una sonrisa: «Cuando estábamos en Dorila, mi papá se acordaba mucho de las cosas de España, y como acá a la Argentina en 1926 vino desde España el avión que se llamaba Plus Ultra, a Norteamérica cruzó el avión que se llamaba «El Júpiter», pero tenía una discusión con Don Cándido Díaz hasta que encontraron en un

diario que efectivamente el avión se llamaba así... entonces como antes de ser comedor era mercado y para que Díaz no se olvidara, en la cola del molino de un lado puso «mercado» y del otro «Júpiter»... muchos creen que es por el astro... pero no, fue por el avión y una discusión con un amigo».

Este legendario comedor, vio pasar por sus mesas a muchísimos astros del fútbol, árbitros de la AFA como Iturralde y Coralina, músicos de orquestas y artistas que venían al teatro. Todos ellos se mezclaban con visitantes médicos, viajeros y viajeros que venían de los pueblos vecinos, ya sea en sulki, en tren o en colectivo. También los piquenses que frecuentaban el recordado cine Centenario, la rutina era «ver una cinta y cenar en El Júpiter». Lo cerraron definitivamente en 2001.

Un «joven» inquieto

A los 73 años de edad al momento de esta entrevista, Clemente dice estar jubilado, pero no sin hacer nada...

«Hace muchos años que tengo la fábrica de mosaicos, estoy en UNILPA, estoy en la comisión organizadora de los festejos del centenario, y siempre he estado metido en alguna comisión del club Ferro y he sido presidente de la Liga Pampeana de Fútbol, después de Don Pedro Giménez y de Negroto. Mis recuerdos del club Ferro, cuando empezamos es que era muy chiquito, un salón en la calle 10 y 17, éramos un grupo de muchachos que teníamos 22, 23 años, hacíamos bailes, de todo para recaudar, luchamos y luchamos, hasta que compramos en la 17 y la 102, 25 metros de frente por 60 metros de fondo y compramos aparte para las canchas de bochas, así que, imagínese a lo que ha llegado a ser hoy... aparte de la familia, el amor de mi vida ha sido Ferro».

Evocación final

«Tantas cosas se pueden contar de este Pico maravilloso, de las calles de tierra, algunas de tosca, después empezó el asfalto en la calle 21... era la única que lo tenía... Pico ha sido de adelanto y ha crecido muchísimo. Siempre fué lindo, a mí siempre me gustó, porque la gente era muy dada, acá nos conocíamos todos, ahora eso ha cambiado pero el crecimiento ha sido muy grande. Siempre me gustó colaborar por el pueblo, de voluntad y de agradecimiento de lo que uno también tanto ha recibido».



«El legendario comedor 'El Júpiter', vio pasar por sus mesas a muchísimos astros del fútbol, árbitros de la AFA como Iturralde y Coralina, músicos de orquestas y artistas que venían al teatro».